

Alfredo Figueroa Navarro. **La isla mágica de Rogelio Sinán. Una lectura sociológica.**
En publicación seriada Tareas, Nro. 113, enero-abril 2003.
Cela, Panamá, R. de Panamá. P.p. 121-135.
ISSN: 0494-7061. Disponible en la web: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/figue.rtf>
Índice de la Publicación: <http://168.96.200.17/ar/libros/tar113/index113.html>

LA ISLA MÁGICA DE ROGELIO SINÁN* **Una lectura sociológica**

Alfredo Figueroa Navarro**

*Comentario vertido durante la presentación de la tercera edición del libro *La isla mágica*, de Rogelio Sinán, organizada por el Depto. de Sociología de la Universidad de Panamá el 27 de agosto de 2002.

**Sociólogo, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá.

La isla mágica es una novela constituida por cien cuentos (diez decálogos) a la manera de *El Decamerón*, de Boccaccio.

Se basa en el examen del microcosmos de la isla de Taboga que es como el Macondo, de Gabriel García Márquez.

Es la última novela de nuestro clásico escritor Rogelio Sinán (1902-1994).

Indudablemente, la obra, una de las más importantes novelas del siglo veinte panameño, no ha gozado de la debida difusión. Obtuvo el Premio Miró en 1977. La primera edición data de 1979. La segunda –cubana- salió a la luz en 1985. La tercera acaba de lanzarla la Universidad Tecnológica de Panamá en el año 2002 merced a la devoción de Enrique Jaramillo Levi.

Ante todo, la obra constituye un reto: escribir cien cuentos distintos que se entrelazan para generar una novela cuya primera edición constaba de 658 páginas.

Es arduo realizar la proeza quien pudo materializarla por haber sido un ágil e ingenioso cuentista y un trabajador incansable. Sinán declaraba que esta novela la había concebido desde la década de 1930. Al principio iba a ser un cuento. Existe un preludeo a esta ficción en su poemario *Semana Santa en la niebla*, publicado en 1949.

Cuando ya se creía que Sinán había cumplido su ciclo creativo, éste sorprende, en 1977, con esta saga inmensa, de toda una vida.

Urge referirnos a la vasta cultura literaria y general de Rogelio Sinán. Su se bachillera en el Instituto Nacional hacia 1923, marcha pronto al Instituto Pedagógico, de Santiago de Chile, en 1924. De allí se dirige –por consejo de Gabriela Mistral- a Roma donde estudia literatura hasta 1930. En 1929, publica el poemario *Onda*, en Roma, y se convierte en el introductor del vanguardismo en Panamá. Al tornar al Istmo, se dedica a la docencia en español. A poco retorna a Europa. Vive en Francia algunos años. Cuando vuelve a Panamá se dedica al periodismo y a la docencia y obtiene laureles al estrenar la farsa de teatro infantil *La cucarachita mandinga* en 1937.

Viaja luego al Oriente. Y conoce, como cónsul de Panamá, las ciudades de la India. Más tarde vive en México donde culmina sus estudios universitarios. Si su obra cultiva todos los géneros –poesía, teatro, cuento, novela, ensayo- a Sinán se le recuerda por sus novelas y relatos y, además, por los otros géneros que practicó con destreza.

Desafortunadamente, *La isla mágica*, si libro emblemático, no suele devorarse la escuela secundaria y ha sido, en cierta forma, demonizado y satanizado por su ironía y crítica social, además de su permanente erotismo.

En primer término, *La isla mágica* es una novela sobre la vida en Taboga. Relata las vivencias de personas que habitan la insula. Personajes multifacéticos que se consagran a menesteres vinculados al mar: pescadores, baquianos, vaporinos, grumetes, bogas, timoneles, artesanos, tenderos. En este sentido es una novela del mar como aquella famosa de Ernest Hemingway: *El viejo y el mar*.

Sin embargo, la novela no se limita a examinar el vivir de unos seres que se agitan en una pequeña y edénica isla del golfo de Panamá que fue el sitio desde el cual se planificó la conquista del Perú y Sudamérica y donde nació Sinán –Bernardo Domínguez Alba- en 1902.

Es Taboga un microcosmos de la realidad panameña, del mestizaje –del amerindio, del africano y del español- a través de las instituciones aportadas desde la colonia y de las cultura resultante. También allí llegan otros grupos humanos –como el chino, el antillano y el hindú, a medida que avanza la trama.

Sinán traza una especie de historia de Panamá a través del desenvolvimiento de Taboga, ubicada frente a nuestra metrópoli. Por ello, rememora, en sus páginas, el tránsito del eje Nombre de Dios – Portobelo – Panamá y el eterno tráfico de seres que cruzan el Istmo hacia otros destinos desde los lejanos días coloniales.

Como muestra de la vida panameña, Sinán va rescatando, en Taboga, la presencia de los cimarrones, de la transculturación de España –bulle una feroz crítica a la enajenación religiosa- y la africana que marca a la personalidad básica del panameño.

Aparte de la colonia, Sinán se refiere a la fiebre del oro de California, la guerra de los Mil Díaz, Victoriano Lorenzo, la guerra del Coto, la huelga inquilinaria de 1925, el rechazo del Convenio Filós-Hines, de 1947, y otros acontecimientos de nuestra historia durante cinco siglos.

Por su amplia cultura y su dominio de las letras occidentales y orientales, Sinán juega con un sinnúmero de mitos y creencias. Así en sus cuentos, hay frecuentes alusiones a la Biblia, *El Decamerón*, de Boccaccio, a las literaturas, a las literaturas de la India y de la China, unidas a la picaresca hispánica e iberoamericana

En el caso de la Biblia, o de la religión, trata de ambientarlas en el cosmos tabogano donde éstas sufren interpretaciones distintas y se las utiliza de manera bastante original.

Asimismo circunscribe el mito de Don Juan a través de un Don Juan de Taboga: Juan Felipe Durgel.

Hay muchas cosas del siglo veinte que no le agradan a Sinán. Por ejemplo, la presencia norteamericana en la Zona del Canal. También prevalece en la novela el temor a que los Estados Unidos ocupen a Taboga por su posición estratégica.

Saturada de múltiples personajes arquetípicos de Panamá, *La isla mágica* captan, en sus páginas, la idiosincrasia de grupos populares de nuestro pueblo a través de su lenguaje y cosmovisión. Su fino conocimiento del alma panameña, con sus luces y sombras, se manifiesta en la novela a través del idioma, las costumbres y la cultura de variados sectores sociales.

El cálido humor de Sinán impregna *La isla mágica* convirtiéndola en obra amena pese a su tamaño ciclópeo.

Sinán analiza la existencia del pueblo panameño al que contrapone la frivolidad y cinismo de los grupos dominantes.

A éstos ubica en Taboga, lugar de vacaciones en su época bastante frecuentado por las élites.

Crítica mucho el oportunismo de los politicastos y su afición por las elecciones fraudulentas.

Aparte de los grupos dominantes y las capas medias codiciosas, narra la vida de aquellos que bregan o que malviven en el Panamá de su tiempo.

Cabe aclarar que Sinán figura en la novela a través del personaje de Serafín del Carmen, periodista que desea escribir un libro sobre Taboga.

Paradójicamente, como inefable creador, Sinán se transporta a otros países –Costa Rica, Chile e Italia- e introduce en la novela otros tiempos y otros espacios.

Buen conocedor de la psicología y de los traumas, Sinán explora la neurosis o neurastenias de sus personajes con mano maestra.

Le fascina ubicar el origen de las psicosis, paranoias, manías, fijaciones aberraciones de sus criaturas y lo realiza gracias a infinidad de técnicas y recursos.

El pansexualismo de Sinán se revela al describir las pasiones de los seres cuyos embrollos y apetitos plantea con gracia.

Finalmente, recomendamos el examen de esta ambiciosa novela –tres veces editada- que atesora un espejo de Panamá con sus abismales contrastes y desigualdades.